

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y EN LA POLÍTICA¹

Eduardo Devés Valdés

I. Introducción

El concepto *identidad* se ha transformado en uno de los más importantes para pensar América latina. Esto ocurre tanto en el ámbito académico (ciencias sociales y humanidades), cuanto en el ámbito del discurso político y del quehacer de la comunicación y educación popular (Fariás, Nicholls, Garcés, 1992).²

Como ocurre con todo concepto que se difunde, las significaciones se van diversificando y diluyendo. 'Identidad' alude, en primer lugar, a lo propio de Latinoamérica o de algunos de sus países o regiones, pero como lo han mostrado diversos autores (Vergara y Vergara, 1992)³ dista mucho de haber acuerdo en cuál es el carácter de este contenido propio. Es así que algunos lo identifican con lo autóctono, otros con lo campesino mestizo, con lo originario-indígena, con lo urbano-subdesarrollado, con lo latino, etc.

No sólo hay diferencias respecto al contenido, sino que también en relación al alcance del concepto. Con él se ha querido decir cultura propia, idiosincrasia, mentalidad, tipo étnico e incluso

¹ Intervención realizada en la mesa redonda: Construção Histórica Gênero e Identidades, durante el V Congreso de la Sociedad latinoamericana de Estudios sobre América latina y el Caribe SOLAR, en la Universidad de Sao Paulo entre los días 31 de marzo y 3 de abril.

² Ana María Fariás, Nancy Nicholls y Mario Garcés. "Educación popular e Identidad". Documento de trabajo, ECO, Santiago de Chile, 1993.

³ Jorge Vergara y Jorge I. Vergara. "El concepto de identidad y los debates sobre identidad cultural latinoamericana", Contribución al IV Congreso de Sociología, Santiago de Chile, 28 y 29 de agosto de 1992.

modo de producción, según el ámbito de la realidad que se está abordando. Puede incluso decirse con Biagini (1989, p.38)⁴ que ha existido una tendencia que llega a considerar este concepto como término omnicomprensivo.

Las diferencias señaladas no implican necesariamente contradicciones, en muchas ocasiones son más bien énfasis. Lo mismo ocurre con la perspectiva epistemológica. Quienes han trabajado el tema de la identidad lo han hecho desde ópticas diversas. Lo más tradicional fue, al decir de Mario Berrios (1988, p.51),⁵ el tratamiento que sigue la escolástica en torno a la definición de existencia, entendida ésta como el ser puesto en acto.

II. Resurgimiento

Es fácil, revisando los temarios de las revistas de ciencias sociales y humanidades o los listados de las ponencias a los congresos, darse cuenta de la fuerte presencia del concepto identidad. Éste ha adquirido una importancia tremendamente mayor que la que poseía hace 20 ó 30 años. Se lo utiliza profusamente en estudios sobre la mujer, sobre la política, sobre culturas populares e ilustradas, sobre cuestiones antropológicas, educacionales e incluso económicas o científico tecnológicas.

Clave en esta presencia, ha sido el hecho que el concepto se ha desubstancializado, ha dejado de ser un concepto lógico o metafísico para hacerse más existencial, psicológico, antropológico, estético. Esto ha sido coherente con la propia antropologización de las ciencias sociales durante los últimos 10 ó 15 años, particularmente en América latina.

⁴ Hugo Biagini. *Filosofía americana e identidad: el conflictivo caso argentino*, EUDEBA, Buenos Aires, 1989.

⁵ Mario Berrios. *Identidad, origen y modelos: pensamiento latinoamericano*. Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1988.

Si bien en los años 60 y comienzos de los 70 hubo una marcada preocupación por lo latinoamericano, el tema de la identidad propiamente tal, así como el concepto, cayeron en cierto descrédito. Desde las ciencias sociales funcionalistas o dependentistas se descalificó una preocupación que parecía tal vez un poco añeja, quizás diletante y, a veces, 'ideológica'.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones para que vaya surgiendo, desde los 80 en los estudios latinoamericanos, una consideración de la identidad?

- a) El propio debilitamiento de los paradigmas funcionalista y dependentista es lo que posibilita nuevos conceptos y nuevas preguntas (ver Morandé, 1983).⁶
- b) El desarrollo de una oleada 'autóctonista', algo romántica, algo culturalista en las ciencias sociales. En síntesis, una antropologización de las mismas.
- c) Una mayor apertura hacia el pasado del propio pensamiento latinoamericano y la captación de conceptos que allí hicieron historia.
- d) El renacimiento de una oleada creciente de preocupación no sólo por la modernización, sino que por las condiciones específicas para que este proceso se articule con la cultura latinoamericana.
- e) Una búsqueda de la comprensión de lo que somos los latinoamericanos y no sólo de lo que podemos llegar a ser.
- f) Una perspectiva que concibe lo cultural como un campo de estudio con autonomía y no como epifenómeno.

⁶ Pedro Morandé. "Cultura e identidad nacional" en Aa. Vv. *La cuestión nacional: la perspectiva democrática*, Serie Documentos n° 3. Instituto latinoamericano de estudios transnacionales, Santiago, 1983.

III. Relaciones con otros términos y potencialidades del concepto de 'identidad'

El concepto de identidad se articula (o puede articularse) con otros conceptos, formando parte de un universo conceptual o, en cierto modo, de un sistema de pensamiento. De acuerdo a la perspectiva que se adopte se advertirán conexiones entre 'identidad' y otros conceptos.

Un punto de vista más bien político pone en relación (en tensión) identidad con modernización, por una parte y con tradición y tradicionalismo, por otra. Identidad y modernización son categorías que expresan proyectos de sociedad, proyectos entre los cuales hay tensiones así como armonías posibles. Son, a la vez, categorías que sirven para pensar (desde lo político, en sentido amplio), el desarrollo de la cultura y el pensamiento en el continente. Identidad recupera lo tradicional pero se opone a 'tradicionalismo', tanto en su dimensión oligárquica como retardataria. Identidad tiene un carácter más popular, así como una reivindicación de futuro en relación a un presente o a un pasado de alienación cultural o importación cultural indiscriminada. Quizás el personaje que mejor representa el proyecto identitario latinoamericano es Martí, el que mejor representa lo modernizador es Sarmiento.

Un punto de vista epistemológico articula la identidad con la búsqueda de una conceptualización propia para las ciencias sociales y las humanidades en América latina. La razón de esto es que se ha querido nombrar la realidad apuntando a lo específico, esto ha sido particularmente importante al definir los grupos sociales, los períodos históricos, las formaciones económicas, los rasgos culturales, etc.

Un punto de vista más existencial emparenta la cuestión de la identidad con el sentido. Esto es particularmente relevante al abordar problemas como la existencia contemporánea sincretizada y

despersonalizada de las grandes urbes donde impera una cultura aséptica, internacional o light. En esa existencia la cuestión de la carencia de sentido se hace acuciante. La recuperación de la identidad es algo así como reinjertarse en un tronco de raíces profundas y vigorosas. En este contexto la identidad es un antídoto ante la pérdida de sí mismo y el escepticismo; es sinónimo de recuperación del sentido existencial.

Un punto de vista histórico (o historiográfico) conecta la cuestión de la 'identidad' con la temporalidad. Una específica identidad latinoamericana se conecta con una temporalidad 'desigual'. Esto tanto en lo macro: los períodos por los que va pasando el acontecer latinoamericano poseen extensión y carácter relativamente peculiares; como en lo micro: el latinoamericano tiene una específica manera de vivir, de experimentar el tiempo.

Desde el punto de vista de la educación y de la comunicación popular, identidad se emparenta con la cultura y autonomía popular. Uniendo teoría y práctica se apunta tanto a descubrir como a fortalecer diversos aspectos de dicha cultura. En este marco el concepto identidad y lo que implica tiende a suplir una mirada que apuntaba a descubrir en el pueblo el núcleo proletario puro del máximo de conciencia posible.

Mujer

Hace ya algunos años que se ha dejado de estudiar la historia de la mujer puramente desde su opresión y conquista de derechos. En paralelo (no necesariamente en oposición), con esta mirada se ha desarrollado otra que se dirige a la especificidad y la diferencia.

Respecto de esta segunda mirada, señala Elizabeth Jelin que se liga con la búsqueda social de identidad y de apropiación de un campo cultural: como afirmación del derecho a la especificidad y a

la diferencia.⁷ E insiste en que en las situaciones sociales que ella y su grupo han estudiado se dan, conjuntamente, la lucha por la ampliación de la ciudadanía y la búsqueda de especificidades y reconocimiento social. Asocia esto a una lucha política — en términos del acceso a los mecanismos del poder — pero también cultural — de búsqueda de identidad diferenciada.⁸

Esta óptica no es sólo utilizable para estudios sociológicos, sino que también historiográficos y antropológicos. La existencia de reivindicaciones femeninas en el pasado o la búsqueda de la constitución de las maneras de ser: valores, pautas de comportamiento, costumbres, labores en diversas épocas y culturas, pueden también ser abordados teniendo en cuenta esta conceptualización. Más aún para determinados problemas la recurrencia al concepto identidad es imprescindible.

Caudillismo

Tradicionalmente los estudios sobre caudillismo han interpretado este fenómeno en términos o de civilización y barbarie, en términos de oligarquía y pueblo o, por último, en términos de populismo.

Hay otra posibilidad, y particularmente para entender los caudillos pequeños o locales, e incluso los nacionales, que es hacerlo a partir de la cuestión de la identidad. En este esquema el caudillo no es sólo expresión de una cultura o incultura (como en el *Facundo* de Sarmiento) o de intereses (como en Mariátegui), sino además de un sentimiento colectivo de defensa de lo propio, de reivindicación de cuestiones regionales o nacionales.

Han utilizado categorías emparentadas con esto el propio

⁷ Elizabeth Jelin. "Ciudadanía e identidad". *Las mujeres y los movimientos sociales latinoamericanos*. UNRISD, Ginebra, 1987, p. 348.

⁸ *Ibid.*, p. 348.

Sarmiento cuando se refiere a las razones por las cuales los gauchos dejaban sus pagos para ir tras el Fraile Aldao; José Martí cuando explica por qué los caudillos (hombres naturales) han vencido en América a los letrados artificiales; Laureano Vallenilla Lanz cuando fundamenta la necesidad de un presidente bolivariano, de ese César democrático; Gino Germani cuando explica por qué un pueblo no claramente favorecido en términos económicos por Perón le entrega su incondicional apoyo.



Pensamiento latinoamericano

Sin duda uno de los grandes temas del pensamiento latinoamericano del siglo XX ha sido el de la identidad.

Con este concepto puede englobarse preocupaciones como la de José Enrique Rodó quien reivindica una perspectiva latina frente a la nordomanía; como la de Nicolás Palacios con su idea de la defensa de la raza chilena; como la de Ricardo Rojas quien levanta la existencia de una literatura argentina; como la de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos o Gabriela Mistral denunciando la invasión económica extranjera o la pérdida de nuestras riquezas.

Más directamente, sin embargo, se ha considerado que el tema de la identidad se dirige al estudio del carácter, de la manera de ser, de las peculiaridades psíquicas y/o culturales de los latinoamericanos o de los habitantes de algún país en particular. Importantes en este sentido son las obras de Samuel Ramos: *El perfil del hombre y la cultura en México*; de Octavio Paz sobre *EL Laberinto de la soledad*; de Héctor Murena: *El pecado original de América*; de Ezequiel Martínez Estrada: *Radiografía de la Pampa*; de Benjamín Subercaseaux: *Chile o una loca geografía*.

Ahora bien, por otra parte, se ha utilizado el concepto 'identidad' como clave para describir e interpretar la globalidad del

pensamiento latinoamericano durante el presente siglo.

Esto quiere decir que el desarrollo del pensamiento latinoamericano contemporáneo puede ser entendido como la oscilación entre dos motivaciones básicas: la tendencia modernizadora y la identitaria. Lo modernizador es el énfasis en lo científico tecnológico, la imitación de los países más desarrollados, el deseo de ponerse al día, la apertura al mundo, el desprecio de lo autóctono; lo identitario es el énfasis en la defensa de lo propio: cultura, etnia, economía, tierra, etc., el énfasis en el encuentro consigo mismo como cultura o como continente, el acento en la justicia y en la distribución más que en la eficiencia o en la productividad, el deseo de encontrar un camino o un destino apropiado.

Las primeras décadas del siglo corresponderían a una inspiración más identitaria de énfasis primero en una cultura propia (arielismo), luego en la defensa del pueblo y la raza (indigenismo), en seguida en la defensa de la economía (nacionalismo). Las décadas del 40 y 50 estarían marcadas por lo modernizador, siendo la propuesta de la CEPAL bastante hegemónica por esos años. A comienzos de los 60 y hasta mediados de los 70 se habría producido una nueva onda identitaria con la sociología de la dependencia, la pedagogía, la filosofía y la teología de la liberación que destacaban lo popular, el antiimperialismo, la necesidad de distribución de los ingresos y la prioridad del cambio estructural sobre la tecnología.

Desde los 70 en adelante ha vuelto a primar una óptica modernizadora que ya decae a fines de siglo y que habiendo empezado por la derecha, parcialmente con la doctrina de seguridad nacional y sobre todo con el neoliberalismo, impregnó luego al centro político y a parte de la izquierda.

De este modo, el concepto de identidad se transforma en clave para retratar la dinámica del pensamiento latinoamericano, prestando mayor utilidad para detectar el sentido de éste, que

categorías como marxismo americano, existencialismo o espiritualismo.

Utopías

Ya no en el terreno de la investigación, sino en el de la práctica política, quiero señalar dos manifestaciones de la cuestión identitaria, o del tema de la identidad.

Si es verdad que el mundo se moderniza, una de cuyas manifestaciones es la globalización, no es menos cierto que ello genera por una parte marginados — los que no logran un espacio digno en el mundo moderno — y genera también personas que buscan la diferencia en tanto que especificidad — los que desean identificarse con algo, para no permanecer en el anonimato globalizado.

En consecuencia, los propios marginados, los náufragos de la sociedad globalizada de masas, reivindicarán su utopía (ya la reivindican) cuya clave será: de nadie a ser alguien. Su gran aspiración, la pertenencia a algo: bandas, clubes, sectas y su afán, diferenciarse, identificarse: atuendos, peinados, motos, mitos, ritos iniciáticos, lenguajes, tatuajes, santos y señas. Quien a nada ni nadie pertenece no tiene identidad; es nada, es nadie.

De otra parte, se encuentran quienes, no siendo marginados sienten un cierto vacío o carencia de sentido en una sociedad que iguala costumbres, creencias, consumo, atuendos, cotidianeidad, etc. Son estos quienes reivindican particularismos, nacionalidades e incluso el folclor y las costumbres de las pequeñas comunidades. En esta perspectiva, el sentido de la existencia se articula con la diferencia, con la capacidad de entroncarse con raíces profundas y ancestrales.

En síntesis, cuando nos ubicamos en el terreno de las mujeres y las dictaduras, de los caudillos y la enrevesada

articulación entre la erótica y la política, cuando nos adentramos en las reivindicaciones del pensamiento latinoamericano cuando tocamos el mundo de las emociones, del sexo, las culturas y las utopías, entonces se hace crucial la cuestión de la identidad.

URB